

José de Castro-Arines, crítico de arte

Galería Marco Polo, Madrid.

EL COLOR DE RAMIRO TAPIA

Muy luminosa, muy brillante, alhajada y preciosista esta pintura de Ramiro Tapia expositor de la galería Marco Polo. En algunas porciones anda por estas memorias pictóricas el señor Chagall, y allá en lo profundo, Bizancio, y más allá todavía, Babilonia. Es este un modo de explicar la poética de esta inventiva un tanto sensual y un tanto literaria o así, bien construida, recreada para los sentidos, alacre, sin mayor fondo pero placentera al sentir, con su cierta inclinación a lo decorativo—los pensamientos que la emparejan a los modos apuntados mandan—entendiendo que esta inclinación no es considerada como defecto ; ella abunda en el arte de nuestra actualidad y quizá como una exigencia de nuestras querencias de vida. El color manda, pero no su luz, y más todavía que el color, la llama en que él se engendra. Es toda ella como una pintura esmaltada y resplandeciente que quema en su piel. Que más – a mi saber – no pretende.